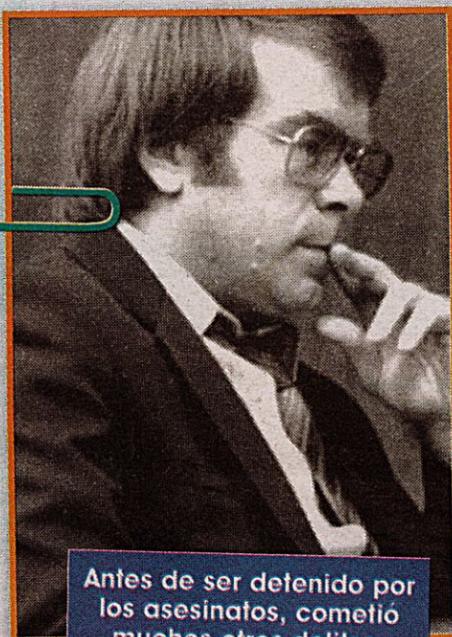




II Parte / Recopilación: Sandra Cordero Gutiérrez / scordero@diarioextra.com

La vida de Richard Francis Cottingham parecía normal dentro de lo que cabe, venía de una familia unida que lo apoyaba en sus aficiones cuando era joven, logró terminar sus estudios y conseguir un trabajo. Conforme pasó el tiempo, conoció a su esposa, con quien compartió por unos años y hasta tuvieron varios hijos, sin embargo, cuando se finge ser alguien, en algún momento se cae la careta. Precisamente esto sucedió con Cottingham, quien llegaría a ser conocido como el asesino del torso por los crímenes cometidos en Nueva York y Nueva Jersey, entre 1967 y 1980, los cuales dejaron a cientos de familias esperando a sus esposas, hermanas, hijas y conocidas, pues salieron de casa, pero nunca lograron volver.

PROBLEMAS CON LA PORNOGRAFÍA



Antes de ser detenido por los asesinatos, cometió muchos otros delitos.

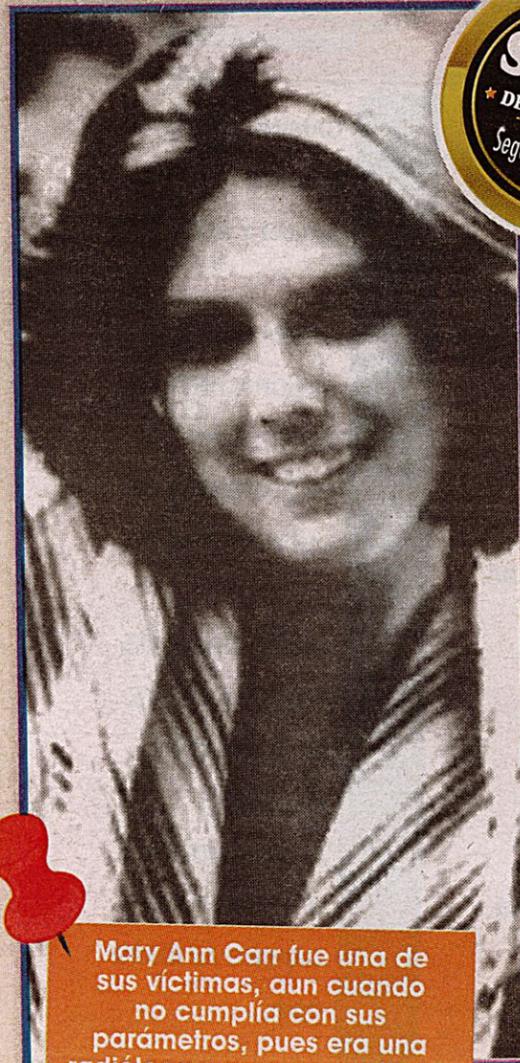


Las víctimas de este hombre eran fuertemente golpeadas, abusadas y maltratadas antes de que les diera muerte.

SEGUNDA VÍCTIMA

Como si fuera poco el daño hecho a todas estas mujeres atacadas, el hombre estaba decidido a no detenerse, por eso buscó a su segunda víctima, la radióloga Mary Ann Carr, de 26 años, cuyo cuerpo apareció estrangulado en un hotel de Nueva Jersey en 1977.

Las autoridades pudieron determinar que, antes de fallecer, la mujer había sido sometida a un sinnúmero de torturas que incluían mordiscos, golpes, cortes en los senos y las piernas, además presentaba signos de violación y de esclavitud sexual, puesto que tenía marcas de esposas en las muñecas y su boca contaba con rastros de cinta adhesiva.



Mary Ann Carr fue una de sus víctimas, aun cuando no cumplía con sus parámetros, pues era una radióloga y no una prostituta.



Conforme se fue indagando el perfil de este asesino serial se supo que, como pasaba el tiempo viendo pornografía, llegó a desvirtuar la imagen que tenía de la mujer, de manera que para él las féminas no valían nada y estaban a su entera disposición. Se calcula que Cottingham pudo haber matado cuando menos a 100 mujeres, de las cuales las

autoridades únicamente se vieron en capacidad de probar su autoría en seis casos. Su primera víctima al parecer la contabilizó antes de haberse casado, se trató de Nancy Vogel, quien se salía de los parámetros utilizados para elegir a sus siguientes víctimas, pues se trataba de una mujer casada y madre de dos hijos, mientras que muchas de las otras féminas que fallecieron a manos de este sujeto se dedicaban a la prostitución.

Este primer crimen implicó que dicha mujer resultara violada y estrangulada brutalmente. Apareció en el interior de un vehículo, estaba desnuda y maniatada.

Ella desapareció cuando iba camino a la iglesia.

A pesar de que este crimen fue investigado desde el primer momento del hallazgo, las autoridades no encontraron pista alguna que los llevara hasta el autor de tan salvaje hecho.

OTROS DELITOS

Si bien se pensaría que un sujeto así se movería con más cuidado para eludir a las autoridades, en el caso del asesino del torso también estaba cometiendo otros delitos tales como conducir en estado de ebriedad y robar en grandes almacenes.

Por estos dos hechos delictivos recibió como sentencia una multa de \$100 y debió pasar 10 días en la cárcel, lo que al parecer no le sirvió de escarmiento porque más bien se incrementó el ritmo de su búsqueda de víctimas para ejecutar delitos sexuales.

A partir de su divorcio, cuando su esposa Janet decidió no seguir con un hombre que se la pasaba fuera de casa acostándose con prostitutas y pasando de bar en bar, Richard se descaró y ya no le importaba ser fichado como un delincuente al punto que en los siguientes cinco años intensificó los delitos cometidos, sumándole asaltos, agresiones sexuales, robo y acecho de mujeres en los bares de Manhattan, a las cuales, para poder abusar de ellas, previamente las drogaba para que no pudieran oponer resistencia.

Aun cuando para los años de 1973 y 1974 los ataques de este hombre seguían en aumento y muchas de sus víctimas fueron a denunciarlo, no sirvió de mucho puesto que las autoridades desestimaron las causas por falta de pruebas.



El matrimonio de Richard se destrozó porque su esposa se cansó de que pasara tomando alcohol y se metiera con prostitutas.